

Ante la crisis, el fondo pasa desapercibido

● Señor director:

En medio de la crisis política e institucional que atraviesa Chile, muchas noticias de fondo pasan desapercibidas, pese a su enorme valor reflexivo.

La entrevista del 25 de mayo al Ingeniero y experto en políticas públicas Claudio Seebach en el programa Influentes de CNN Chile, así como la columna “Eliminar, derogar y reemplazar”, publicada en El Mercurio el 21 de mayo y firmada por destacados profesionales, contienen una advertencia profunda: mientras el país discute en la superficie, se dejan de lado los cambios estructurales urgentes.

Como bien señalan sus autores, “lo que está en juego es nada menos que el futuro del empleo y la competitividad internacional del país, y eso no se resuelve tratando de curar un cáncer con aspirinas legislativas”. Esa imagen no solo es potente, sino también reveladora: si seguimos postergando las reformas por razones ideológicas o por cálculo político, el resultado será más precariedad institucional, económica y social.

Para buena parte de la clase política, mantener a la ciudadanía en la ignorancia técnica y en la confusión institucional resulta funcional. Por eso es clave recuperar la capacidad de pensar más allá del corto plazo, con apertura, evidencia y gobernan-

za democrática real.

Paula Guerrero Zaro

La humanidad del sector público

● Señor director:

¿Qué ideal, qué premisa sale afectada por la noticia de las 25.000 licencias médicas usadas fraudulentamente en el sector público? Una de las respuestas más naturales es la indignación por una clara falta de ética por parte de trabajadores del sector público. También, el contribuyente del sector privado resiente su explotación por el uso ilegítimo de los recursos que le provee con su esfuerzo al Estado.

Sin embargo, hay una idea que no suele ser cuestionada en episodios como estos y debiera serlo. Es parte del sentido común la creencia de que los privados actúan motivados por su interés propio, el cual se suele asumir hostil al interés público; mientras que los “servidores públicos” se asumen motivados por el bien común. Bajo esta creencia, cada vez que algo debe ser mejorado o rectificado en el mundo, se concluye que el Estado debe hacerlo.

El episodio de las licencias debe hacernos cuestionar la premisa de la que surge esta respuesta: la humanidad, con sus luces y sombras, está repartida de manera relativamente igualitaria en el sector público y privado; es la misma especie, el homo